

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción.

Toledo.—D. Elías Galán, Comercio, 42.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

Redacción y Administración:

Núñez de Arce, 7, 2.º dcha.

Suscripción.

Un año.....	8,00 pesetas
Número suelto.....	0,10
Idem atrasado.....	0,10

Pago adelantado.

El secreto de muchas cosas.

Hay mucha gente que cree sin titubear lo que lee en letra de imprenta. Hay un número sin número de personas que necesitan leer el periódico para tener opinión acerca de las cosas y personas, para tener conversación amena y de actualidad en la mesa del café, en la tertulia del casino, en el paseo a la sombra de los árboles.

Los políticos supieron este secreto; se apoderaron de la Prensa, y en alas del periódico, subieron en la opinión pública a fuerza de bombos. Las medianías fueron genios; las nulidades sabios; y estos genios, estos sabios se incrustaron en el presupuesto, ocupan los primeros cargos y tienen los más altos destinos.

El poder da siempre partidarios; el que dispone de credenciales tiene admiradores, que son otras tantas trompetas de la fama, pregones de sus grandes dotes; y como el que da es bueno, pronto se hace partido entre la multitud. *El periódico amigo.* Hé ahí el secreto de la omnipotencia de muchos.

Con muy poco dinero aplicado al periodismo han conseguido ser *más sabios* que con grandes capitales gastados en viajes, libros, aprender idiomas, ciencias y artes. Con unas cuantas pesetas de subvención a un periódico, han formado opinión en su favor, se han hecho necesarios para ciertos cargos, y al proveer ciertos destinos, su nombre estaba en todas las bocas, sus aciertos en todas las inteligencias, que no le conocían sino por oír hablar de él a los periódicos.

Los partidos políticos se apoderaron del periódico. Era preciso hacer creer al pueblo que el buen Gobierno dependía exclusivamente de que tal partido ocupara el Poder, y el pueblo, que es un niño grande, pensaba lo que quería el periódico. Mas se hizo preciso destruir la Iglesia. Esta no transige con los chanchullos administrativos que dan unión al partido de mala fe; por otra parte, es necesario tener mucho dinero para contentar a los del partido, gastos electorales, etc., etc.; y la Iglesia no se presta a tales amaños, obliga a restituir, es amante del orden y buena administración, es el enemigo real y único del político de oficio, del que come a costa del que le sigue, del que sacrifica todo, familias, pueblos y naciones con tal de tener millones que derrochar a manos llenas.

La Iglesia es el enemigo de estas gentes y se la declaró guerra a muerte. El periódico fué el instrumento de que se valieron sus enemigos para destruirla.

El engaño del pueblo fué un hecho: Le hicieron creer las cosas más absurdas desde el envenenamiento de las fuentes cuando el cólera, hasta la pérdida de Filipinas por culpa de los frailes. No ha habido calumnia que no se haya propalado contra ella, desprecitigio que no se haya intentado, crimen que no se le haya atribuido.

Mientras el pueblo se fijaba en esto, no veía los que devoraban su patrimonio, los que se apoderaban de su sangre, los que derrochaban la savia nacional, los que vendían honra y colonias al extranjero, los que arruinando a la nación, en otros tiempos poderosa, la hacían humillarse ante el mundo en que había dominado.

Cuatro papeles, hábilmente manejados, han producido tales daños.

La Iglesia acude hoy al periodismo para redimir la nación por el periódico destruido. El Romano Pontífice bendice hoy la pluma del escritor como ayer la espada del guerrero, y en todas las provincias, en todas las poblaciones, se publicarán periódicos que enseñen al pueblo la verdad y que combatan a esa turba de logreros que, sin saber administrar lo suyo, quieren administrar lo ajeno; la prensa católica sacará de la administración española esas sanguijuelas que la dehonran; de los municipios esas gentes que, sin tener qué comer, quieren hacernos ver

que las concejalias no les producen nada y que se sacrifican por el pueblo, manteniéndose del aire. La prensa católica hará que las contribuciones no sirvan para mantener zánganos que no se presentan en las oficinas ni a cobrar la nómina. La prensa católica devolverá al pueblo lo que le han quitado y constituye su tesoro y bienestar; la fe de sus mayores, que les hacía ayudarse los unos a los otros como hermanos, y el trabajo abundante y bien retribuido, fuente de paz y bienestar.

¿Que cuándo será eso? El día que los Sacerdotes, en cumplimiento de su augusta misión, contribuyan al sostenimiento del periódico católico, con una peseta al mes, un suscriptor, una noticia ó un artículo. Aquel día, los enemigos del bienestar y el progreso, esos salvajes que se refugian en las Redacciones de los periódicos anticlericales intentando que la civilización retroceda a los tiempos de los druidas, esos desgraciados ignorantes que no comprenden la belleza social de la religión católica, acorralados y atacados en sus cubiles, puestos a los ojos del pueblo desnudos del oropel y falsas vestiduras con que se cubren, aparecerán en su horrible desnudez. Sin ciencia, sin ideales, sin amor al pueblo; y éste se encargará de darles su merecido.

A. I. A.

Religión ó anarquismo.

—Ni el feroz himno de Atila, ni las más salvajes hordas, dieron monstruo semejante, de la humanidad deshonra.

—¿Y usted, Don Blas, defensor de la democracia roja, librepensador, ateo, grande amigo de las logias, liberal empedernido,

es quien del hecho se asombra?

—¡Ya lo creo! y pido á gritos para el criminal la horca; ¡abajo la dinamita!

¡muera el éscotal, pues odia la sociedad, y pretende llenar de luto la historia.

—Y si es ese el pensamiento que en su inteligencia brota, y la idea no delinque, y es la voluntad señora, soberana, independiente, como usted mismo pregona....

—Es que una cosa es la idea y la acción es otra cosa.

—Sí, señor, mas tan unidas, que la una sigue á la otra, como á la semilla el fruto, como á los cuerpos su sombra.

Podrá alguna vez el hombre obrar de su idea en contra por falta de consecuencia, ó de obstáculos por sobre; tampoco en la tierra siempre arraigan las plantas todas; pero, ¡ha visto usted, Don Blas, que sembrando zanahorias recoja nadie en su huerta guisantes?... pues por forzosa ilación, tras la anarquía del ateísmo, que sobra por la libertad sin Dios, no espere usted sino bombas.

—¿Por qué?

—Porque roto el dique la corriente se desborda, sin freno se hará pedazos la veloz locomotora, y hasta en el cielo la estrella necesita de una órbita; porque duermen en el hombre pasiones bondas, muy bondas, que se despiertan á veces, como en los mares las olas,

y le agitan y le arrastran hasta el abismo furiosas, porque hay en su corazón ansias de goces, de glorias, y el dolor tiene sus noches, noches tal vez sin aurora; con que si sobre él no existe una razón poderosa cual la de Dios, que regule su pensamiento y sus obras con la fe que le revela patrias donde no se llora, justicias inexorables que el caciquismo no dobla, placeres y amores puros que un sol sin ocaso dora.... cuando ese hombre aquí reclama la presa que otro le roba, su cubierto en el banquete de esta vida transitoria, el oro, el placer, la dicha, porque más allá no hay otra; ¿quién se alzaría con derecho de fijar á su acción rota?

—¿Quién?... la sociedad, que tiene derecho á su vida propia.

—¡Mentira! si Dios no existe está el derecho de sobre,

porque derecho es aquello que á lo justo se acomoda; es decir, á algo inmutable, eterno y bueno que mora en Dios, como en su principio, su fuente, su hogar, su norma.

—Pues, ¿y el Estado?

—El Estado,

que á Dios como extraño arroja de la vida de los pueblos, no es sino un misero idiota, pues negando á Dios, él mismo se cava su negra fosa;

porque, Don Blas, sin derecho no hay Estados ni coronas; la moral es puro mito,

cuán ruinas los dogmas; sólo nos resta la fuerza del cañón ó de la bomba;

es decir, la tiranía sobre dorada carroza, domando á las muchedumbres como á las fieras se doman,

ó la anarquía salvaje, tan salvaje como lógicas,

que contra el hierro opresor se revuelve airada y hosca, y cantando libertad!

en sangre la tierra ahoga; con que, Don Blas, vea usted si de confesar es hora la verdad de este dilema:

O amar á Dios y servirle con la doctrina católica, ó sufrir, por insensatos, del anarquismo las bombas.

Saturio Ortega Montealegre.
Parroco de Santa Cruz del Retamar.

Buen ejemplo.

Ha fallecido el Presbítero D. Anastasio Merchán. Y este modelo de Sacerdotes, virtuoso, inteligente y trabajador, ha dejado una fortuna, fruto de su laboriosidad y talento para obras pías. Dota un hospital en Consuegra, su pueblo natal. Funda cuatro becas en el Seminario y deja 10.000 duros al periodismo católico, en el que consiguió envidiables triunfos. Ya en vida había contribuido espléndidamente al sostenimiento de la buena prensa, convencido de que es la palanca que mueve á las multitudes. Trabajar en vida por la propagación de la fe y ayudar después de su muerte á los apóstoles del bien y del progreso, es hacer más por la humanidad que todos los filósofos juntos.

Un pariente suyo, que probablemente en

vida no le habrá dado más que disgustos, ha protestado su testamento.

Como buen librepensador, no puede consentir que los demás tengan libertad de pensar. El que se dote á un hospital, no lo admite ningún anticlerical. Los pobres que trabajen ó se mueran, este es el lema del que sólo piensa en vivir para gozar. Del fomento de los periódicos católicos no hay que hablar. Son su fantasma, porque vienen á quitar la máscara á los Morrales, Ferreres y Nakens, que se disfrazan con la ciencia, el altruismo y la caballerosidad, no siendo más que vividores del vicio y explotadores de los memos que los siguen con la boca abierta.

El pueblo puede comparar quién es su amigo, si el sacerdote católico, que, como el Sr. Merchán, en vida y muerte trabaja por su bien, ó los anticlericales que comen á su costa.

La semana.



Hé aquí una familia como hay muy pocas: La tatarabuela tiene noventa y dos años, la bisabuela sesenta y seis, la abuela cuarenta, la madre veinte y la niña uno. Residen en Asturias y afortunadamente no son parientes de los Ministros actuales que, según la prisa que se dan en colocar á sus sobrinos, padres y testamentarios á la sombra del presupuesto, cualquiera diría que iban á estar años y años en el poder. La opinión no concede más vida al actual Ministerio que la que tiene la tataranieta del grabado, y todas las inyecciones del Dr. Behring, sabio cura-



dor de la tisis, no librarán de la prematura muerte á un Gabinete descompuesto por los microbios principales de todos los campos del mosaico liberal.



D. Manuel García ha fallecido hace pocos días en Londres á la edad de ciento dos años. Inventó el *Laringoscopio*, que tantos beneficios ha proporcionado á la ciencia médica. Emi-